DNM

DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIÓN

Jornadas de reflexión para hombres

«Y vuestros ancianos soñarán sueños»

***Una visión renovada de la labor profética del hombre, impulsado por el Espíritu de un Dios amoroso y compasivo*.**

ÁREAS DE LA MISIÓN

Jornadas de reflexión para hombres

«Y vuestros ancianos soñarán sueños»

La labor contracultural de los varones en el poder del Espíritu para nuestros días.

Fecha: 16 al 21 de junio de 2025

Horario: Por definir en la iglesia local

Modalidad: Talleres y diálogos entre hombres en la iglesia local

Objetivo: Que los hombres ejerzan su llamado profético en su contexto y comunidad de fe, atendiendo a los desafíos actuales con una actitud contracultural, guiados y afianzados en el Espíritu.

Descripción:

En el contexto de Hechos 2, Pedro cita al profeta Joel:

> *Sucederá que en los últimos días —dice Dios—, derramaré mi Espíritu sobre todo ser humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán sueños los jóvenes y visiones los ancianos* (Hechos 2:17).

Estamos en la era del Espíritu Santo, el cual ha quedado como Consolador y fuerza impulsora a toda generación, capacitándola para profetizar, soñar y ejercer su visión. Los ancianos, en el contexto bíblico, son aquellos que han sido llamados a ser líderes y referentes, personas con visión que sepan acompañar a otros. Estas visiones surgen para quienes se dejan mover por el Espíritu y no por lo que su cultura dicte; saben ser contraculturales.

Pero ser contracultural no significa ser un guerrillero de la fe que descalifique aquello con lo que no está de acuerdo, sino permitir que el Espíritu nos ayude a discernir, adquirir sabiduría y ofrecer una visión luminosa a las nuevas generaciones, para que todos puedan caminar en el mismo sendero: el de Jesús.

Estas jornadas se presentan como un punto de partida, un espacio para repensar el liderazgo y redescubrir lo que significa ser hombre en el reino de Dios.

Justificación:

Los profetas eran hombres y mujeres con un llamado especial de parte de Dios. Sin embargo, no siempre respondían de manera inmediata a lo que el Señor les pedía. Muchos de ellos ofrecían excusas para evadir la misión, incluso se escondían y

llegaron a sentir mucho temor. En este sentido, aunque la encomienda era divina, el mensajero seguía siendo demasiado humano.

No existe llamado sin resistencia, y la misión no puede ejercerse fuera de la consciencia. Por eso, Dios siempre buscaba persuadir a sus mensajeros, quienes no miraban a esta labor como una tarea sencilla sino, más aún, intimidante. Pero justo ahí es donde radica su importancia: el desafío es grande y requiere de una entrega completa a la misión. Es ahí donde entra el Espíritu.

Pedro recuerda las palabras del profeta Joel, porque entiende que no son sus fuerzas las que lo están impulsando a moverse. Ya en una ocasión, él mismo defraudó al Maestro por confiar en sus propios recursos; sin embargo, ahora era consciente de dónde provenía toda su potencia: el Espíritu lo impulsaba.

"Los ancianos verán visiones" es un recordatorio de lo que el Espíritu hace en aquellos que se dejan guiar: se convierten en referencia para otros, porque la visión indica el camino a seguir. Y ciertamente, Pedro y los discípulos fueron descubriendo, con el paso de los años, que ese camino no siempre se recorre por gusto, sino por el impulso del Espíritu de Dios.

En este mundo violento, lleno de individualismo, egoísmo, arrogancia y falta de empatía, el hombre ya no puede seguir el camino de la violencia ni dejarse llevar por la ira, o ignorar las voces de los oprimidos; debe ser valiente, esforzado y presto para defender las causas justas. Nuestro llamado profético, con toda seguridad, debe inspirarse en el Jesús amoroso, firme y determinado, que supo levantar la voz cuando debía, al tiempo que extendió su brazo de misericordia en el momento justo.

Estas Jornadas se plantean como un llamado profético y restaurador, un tiempo para renovar la voz de los hombres, sin importar su edad, enviándolos a anunciar verdad, justicia y esperanza, a su generación y a las venideras.

Propósitos específicos:

Cada localidad podrá realizar 6 encuentros de reflexión sobre temas de interés y desarrollo para hombres, apoyados de talleres, foros o diálogos, de los cuales abrirán espacios encaminados a:

- Renovar el papel profético de los hombres en la actualidad, entendiendo que su voz debe ser un reflejo del mover del Espíritu en sus vidas.
- Impulsar una visión refrescante del liderazgo que ejercen los hombres, basado en la reflexión, la paciencia, el discernimiento y la sabiduría.

- Ofrecer un enfoque de la autoridad basada en el amor y la justicia, alejándose de prácticas erróneas, justificadas desde el poder y el control.
- Renovar la actitud de cada hombre, para que asuma con responsabilidad y valentía su compromiso de impulsar la transformación de este mundo, guiados por el Espíritu y encaminados hacia el reino de Dios.

Dinámica para los talleres:

1. Las personas responsables del ministerio de pastoral a sociedades nombrarán a un equipo encargado de coordinar las jornadas. También pueden coordinarse entre diferentes congregaciones para realizar este proyecto en conjunto; en este caso, se apoyarán en el coordinador de sector.
2. El equipo encargado de coordinar, definirá los 6 temas que son pertinentes para la congregación y los participantes, así como la logística de los talleres.
3. Se nombrará a las personas que coordinan cada tiempo del taller.
4. Participantes: Hombres, desde adolescentes hasta adultos mayores.
5. Duración: Una hora y media, aprox.
6. Estructura del programa de cada taller:

10 minutos	Presentación, bienvenida y encuadre
5 minutos	Dinámica rompe-hielo (la plantea el responsable del taller)
5 minutos	Visiones del pasado y pregunta clave
30 minutos	Llamado profético
15 minutos	Compromiso en movimiento
10 minutos	Conclusión y despedida

Nota: El desarrollo de este material es flexible, por lo que pueden tomar los talleres restantes para otros momentos de reflexión, e incluso modificar la fecha o determinar la mejor estrategia para llevarlos a cabo en cada congregación.

Cinco principios fundamentales para facilitar un taller de manera efectiva:

Como facilitador de cada taller, te hacemos estas recomendaciones, para que las mantengas y desarrolles a lo largo de cada encuentro.

1. Propósito claro y aplicable.
2. Dinamismo y participación activa.

3. Conexión con la realidad de los participantes.
4. Construir un espacio seguro para la reflexión y el compromiso.
5. Cierre significativo y aplicable.

Talleres

1	Huir no es opción; llamado profético de vida
2	Cuando no es como debería ser; el poder usado como autoridad
3	Sabiduría vs Soberbia; visiones con buen sentido
4	¿Cuerdas de ternura o lazos de sumisión? Llamado a la cordura
5	Perseguidores o inspiradores; visión liberadora
6	Encuentro en el desierto; el Dios del camino
7	Desde la cueva; cambio de visión
8	La traición, hermano; nuevas visiones de vida
9	Luchadores; encuentros con el Dios diferente
10	¡Alto! ¡Corrupción! Alternativas para los hombres

Taller 1: Huir no es opción; llamado profético para la vida

Con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación
(Habacuc 3:18)

Objetivo: Reflexionar sobre el llamado profético como un acto de valentía y conciencia, reconociendo que el impulso del Espíritu nos confronta con nosotros mismos para asumir, con responsabilidad, nuestra vocación en la vida y en la comunidad.

Lugar:

Salón amplio en la congregación (con espacio para dinámicas grupales, sillas, mesas y equipo de sonido).

Participantes:

- Hombres adultos, padres de familia
- Hombres adultos, casados
- Hombres adultos, solteros
- Jóvenes y adolescentes
- Líderes

Desarrollo del programa:

1. Visiones del pasado

Texto base: Jonás 1:1-3 y 4:5-11

Ante sus ojos no había opción: tenía que huir, lo veía claro. Jonás prefirió dar la vuelta, no mirar hacia adelante sino dirigir sus pasos hacia lo profundo y perderse en la inmensidad del mar, de lo desconocido y la incertidumbre. Por alguna razón, le era preferible eso. Quizá no creía en el cambio de los otros, o tal vez temía perder el control de su propia narrativa. Por lo que sea, decide escapar. Sin embargo, en el fondo no está huyendo del llamado de Dios, sino de sí mismo.

Sin embargo, Dios le da un giro de tuerca tremendo a todo lo que Jonás creía. Más allá del gran pez y de la labor que finalmente asumió, el Señor sacude su mundo, sus estructuras y sus temores: así como una calabacera crece, da fruto y ofrece protección bajo su sombra, así también muere rápidamente, mostrando cómo Dios hace su voluntad, con y a pesar del ser humano.

El enojo de Jonás no tenía raíz en la compasión, sino en su ego. Él esperaba que Dios actuara a su modo, bajo sus expectativas, ideas y creencias. Pero Dios lo

confronta: ¿tienes tú derecho a enojarte?

Aquí, la visión profética no es hacia los otros. Es una invitación a que el profeta vea hacia dentro, su propia sombra, demonios y evasivas.

Claves para la reflexión:

- ¿De qué estamos huyendo de verdad cuando evadimos nuestro llamado? ¿De Dios, de los demás o de nuestra propia transformación?
- En los diferentes momentos de tu vida, ¿qué has abandonado? ¿A quién has dejado a su suerte, por temor o cobardía?

2. Llamado profético

A. Carta desde la distancia

Escucha, calla tus ruidos, y reflexiona:

Querido hijo:

No sé por dónde empezar. Tal vez por el final… Quizás ese momento en el que, por primera vez en años, te vi sin que tú me vieras. Fue un domingo cualquiera. Yo pasaba por el parque, sin intención de quedarme. Solo iba de paso, como casi siempre en la vida. Y ahí estabas tú, lanzando una pelota al aire con dificultad, tratando de atraparla como si el mundo dependiera de eso.

Mi reacción inmediata fue esconderme. Me metí tras unos arbustos —literalmente— como si eso borrara el pasado. Como si fuera posible deshacer las cosas escapando.

No he sabido ser padre, nunca lo intenté del todo. Me justificaba diciendo que era mejor así, que no tenía nada que ofrecerte, que estar ausente era menos dañino que mi presencia. Pero la verdad es otra: tenía miedo. Miedo de fallarte, de parecerme a mi propio padre. Miedo de quedarme.

Pensé que el tiempo me daría la razón y algún día dirías: "Fue mejor así". Pero no. Sin embargo, el tiempo me cayó encima, con una revelación tan repentina como dolorosa: mientras me escondía, vi cómo alguien más te levantaba la pelota, te sonreía y te aplaudía por el esfuerzo.

Y ahí, en ese preciso segundo, lo entendí: yo te abandoné. Primero, sentí mi ego herido, envidia... y luego, la vergüenza me invadió. Porque no me dolía tu felicidad; me dolía que no me necesitaras. Yo quería que el mundo se ajustara a mi enojo, a mi orgullo, a mi forma de entender la vida. Pero en ese momento,

fue como si Dios me preguntara con brutal ternura: "¿Qué es lo que te molesta, en realidad?"

La sombra momentánea de una excusa que se marchitó en cuanto Dios me tocó el corazón. Y ahí me quedé, bajo el sol abrasador de la verdad. Sin sombra. Sin máscaras.

No escribo para que me perdones. No me atrevo a pedirlo. Escribo porque ya no quiero seguir huyendo. Porque entiendo que aún puedo responder, aunque sea tarde. Quiero que sepas que algo cambió. No sé si podré recuperar lo perdido, pero sí puedo ofrecerte mi presencia, así sea torpe, lenta o incompleta.

Dios no me ha dado la espalda, y yo no quiero dártela a ti. Quiero responderle a Él y a ti: Ya me cansé de huir.

Tal vez no puedas responderme. Tal vez no quieras. Pero si algún día me ves de nuevo por ahí, sabrás que no estoy de paso. Estoy caminando hacia ti.

Con amor y arrepentimiento,

Papá.

B. Dinámica: A quien corresponda

Entrega a cada participante una hoja. Invítalos a escribir una carta breve, dirigida a aquello de lo que hayan huido: familia, amigos, responsabilidades, iglesia, estudio, ministerios en la iglesia, etc.
Se trata de un ejercicio simbólico, en el que puedan encontrar una nueva oportunidad. En la carta deben responder:

- ¿Qué dejé pendiente?
- ¿Qué me dolió no decir?
- ¿Qué temí afrontar?

Después invítalos a compartir, si desean, una palabra clave de lo que sintieron al escribir.
Finaliza recogiendo las cartas en una caja simbólica con el rótulo: "Huir no es opción".

C. Reflexiona:

La vida cristiana no es una carrera de evasión. El Espíritu no nos impulsa a escapar, sino a afrontar nuestras responsabilidades. Encarnar el mensaje del Evangelio no es fácil, pues nos exige rendir el ego, exponernos a la crítica, desapegarnos del

control; es abrirnos al cambio, permitiendo la acción de Su Espíritu en nosotros.

Ser hombre, en el reino de Dios, no se define por el poder, el control ni la autosuficiencia. Se define por la capacidad de escuchar, asumir la misión y caminar aun en medio del temor y lo desconocido.

El llamado profético no se trata de saberlo todo o hacerlo perfecto, sino de estar disponible, incluso cuando no te sientes listo. Cuando Dios llama, también acompaña. Y aunque huyamos, Él siempre está dispuesto a reencontrarnos.

3. Compromiso en movimiento

A. Reflexiona y comparte:

- ¿Hay alguna parte de tu vida que estás evitando enfrentar?
- ¿Qué mensajes del Evangelio te incomodan, porque confrontan tus decisiones y actitudes?
- ¿Cómo puedes transformar tu historia de huida en una historia de misión?

B. Cierre del taller

- Los participantes comparten un aprendizaje que hayan obtenido del taller, en una palabra.
- Se colocan en círculo y realizarán una oración por la persona que está a su lado, pidiendo a Dios para que encuentre su voz profética en la vida diaria

Concluye el taller con una frase inspiradora, por ejemplo:

«No huyas del lugar donde Dios quiere revelarte algo de ti mismo.»

Resultados esperados

Los participantes:

- Aprenden a distinguir el llamado de Dios, aun cuando vaya contra sus deseos.
- Asumen actitudes positivas ante situaciones adversas o incómodas.
- Dirigen su llamado hacia su familia y descubren algunos primeros indicios para encontrar su ministerio.

Materiales adicionales

- Hojas para rotafolio, marcadores y frases clave impresas.

Nota para el facilitador

- Mantén un tono accesible pero firme, invitándolos a la reflexión profunda sobre el tema.
- Permite el diálogo y que el taller se enriquezca de las experiencias personales.
- Haz énfasis en la importancia de la toma de responsabilidad consciente y amorosa, en contraste con la evasión impulsiva y agresiva.

Taller 2: Cuando no es como debería ser; el poder usado como autoridad

Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza (Efesios 6:10).

Objetivo: Reflexionar sobre el llamado profético como un acto de valentía y conciencia, reconociendo que el impulso del Espíritu nos confronta con nosotros mismos para asumir con responsabilidad nuestra vocación en la vida y en la comunidad.

Lugar:

Salón amplio en la congregación (con espacio para dinámicas grupales, sillas, mesas y equipo de sonido).

Participantes:

- Hombres adultos, padres de familia
- Hombres adultos, casados
- Hombres adultos, solteros
- Jóvenes y adolescentes
- Líderes

Desarrollo del programa:

1. Visiones del pasado

El rey y la carta sellada (2 Samuel 11-12)

El rey David caminaba por el palacio como quien cree que nada puede afectarlo. Lo tenía todo: ejército, trono, respeto... y silencio. Pero una tarde, en lo alto del techo, vio lo que no debía poseer y tomó una decisión: ejercer su poder. No miró consecuencias ni daños; sólo siguió sus impulsos; ¿qué podía salir mal?

David no violó la ley con espada, sino con algo más sutil, pero mucho más devastador: privilegios. Usó su posición para saciar sus deseos. A Betzabé no se le pregunta si quiere; a Urías no se le escucha; a los soldados no se les da explicación. Se envía una carta con sentencia de muerte, sellada con el anillo del rey.

Sin embargo, aunque todos guardan silencio, Dios no lo hace. Y es entonces que aparece Natán. No con violencia, sino con valentía. Con una parábola, le hace ver

a David que su trono no lo exime de rendir cuentas. El poder no puede usarse como escudo contra la justicia.

David, al verse desenmascarado, no niega, no huye ni se excusa. “He pecado contra el Señor”, dice. Y esa confesión abre un nuevo camino, uno en el que la autoridad debe volver a estar del lado del débil, no encima de él.

Claves para la reflexión:

- ¿Cuántas veces has justificado actos de injusticia bajo el argumento de “así es como se hacen las cosas”?
- En tu familia, ¿has tomado actitudes que lastiman a otros, con tal de obtener algo que quieres? ¿Te ha pasado en la iglesia?

2. Llamado profético

A. Narración contextual: la sotana, el archivo y la herida

Tommy tenía 11 años cuando el padre Thomas empezó a visitarlo en casa. Al principio fue amable: le hablaba de Dios, lo llevaba a misa, le regalaba estampas y le decía que Dios lo había elegido para algo especial. El niño no lo entendía, pero se sentía importante. Hasta que un día dejó de sentirse seguro.

Los abrazos fueron distintos y el silencio se volvió regla. Tommy intentó contarlo, pero ¿quién le iba a creer? El padre Thomas era respetado, querido, alabado desde el púlpito. Él, solo era un niño.

Años más tarde, una investigación periodística, la que inspiró la película *Spotlight* (2015), reveló lo que el sistema eclesiástico había ocultado durante décadas: no solo era Thomas; por desgracia, eran muchos. Abusos sexuales, abusos de poder, silencios estructurales, manipulaciones cubiertas con liturgias. Y todo, bajo el “nombre de Dios”

Como en la historia de David, el pecado implicaba no solo la acción en sí misma, sino el uso de la autoridad para encubrirlo, perpetuándolo y silenciando a las víctimas. Dios sigue levantando voces proféticas como Natán. Voces que denuncian, que incomodan, que sanan al decir la verdad.

B. Dinámica: La voz silenciada

1. Prepara algunas siluetas humanas impresas en hojas tamaño carta (una por persona).

2. Entrega una silueta a cada participante y pídeles que escriban en ella frases o experiencias que alguna vez callaron por temor.
3. Invítalos a pegar sus siluetas en la pared, formando un mural.
4. Haz una lectura colectiva del muro en silencio. Luego pregunta: ¿Cómo se sintieron al leer lo que otros escribieron?
   ¿Qué tipo de autoridad sana estas heridas?

Finaliza repartiendo etiquetas que digan: “Soy Natán cuando…” y escribe cómo puedes ser voz profética frente al abuso de poder.

C. Reflexiona:

Más allá de las implicaciones con la iglesia católica, debemos centrar la atención en las actitudes, los deseos y las ambiciones que pueden llevarnos, a cualquiera de nosotros, a cometer injusticias como las manifestadas anteriormente.

Para ejercer abuso de autoridad no hace falta ser rey. Quizás, siendo padre o esposo hemos cometido errores, pensando que tenemos el derecho a imponer nuestra voluntad. Es ahí donde la conciencia profética debe entrar en cada hombre. Y cuando no sucede, debemos prestar atención a las voces externas, pues quizás Dios nos esté hablando, como a David por medio de Natán.

La vida puede colocarte en el papel de David, creyendo que “tienes el derecho” a tomar lo que gustes, ya sea por tu género o simplemente por tener cierto rango de autoridad; si es así, nunca olvides cuestionar tus decisiones, para no incurrir en abusos. Pero, por otro lado, quizá te corresponda ser el portavoz del mensaje de Dios, y como Natán, asumir la responsabilidad de llevar las palabras correctas, aunque sean duras de afrontar.

3. Compromiso en movimiento

A. Reflexiona y comparte:

- ¿Qué tipo de autoridad has ejercido o permitido que se ejerza sobre ti?
- ¿Qué has callado frente a figuras de poder?
- ¿Cómo puedes ser Natán en tus espacios, con sabiduría y firmeza?

B. Cierre del taller

Los participantes comparten un aprendizaje en una palabra. Se colocan en círculo y realizan una oración por la persona que está a su lado, pidiendo a Dios que fortalezca su voz profética. Finaliza con la frase:

«El poder que no se revisa, se corrompe. La autoridad que no escucha, traiciona su propósito.»

Resultados esperados

Los participantes:

- Distinguen el ejercicio sano de la autoridad.
- Identifican conductas injustas naturalizadas.
- Se comprometen a ejercer y exigir liderazgo justo, empático y restaurador.

Materiales adicionales

- Hojas para rotafolio, marcadores y frases clave impresas.

Nota para el facilitador

- Mantén una actitud sensible ante las posibles experiencias personales compartidas.
- Fomenta un ambiente seguro y respetuoso.
- Haz énfasis en el contraste entre poder autoritario y liderazgo profético, centrado en el servicio, la empatía y la verdad.

Taller 3: Sabiduría vs soberbia; visiones con buen sentido

Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, vanidad de vanidades, todo es vanidad (Eclesiastés 1:2).

Objetivo: Reflexionar sobre la diferencia entre la sabiduría verdadera y la soberbia disfrazada de conocimiento, entendiendo que la sabiduría es una búsqueda constante, no una meta alcanzada. Promover en los hombres un liderazgo sensato, humilde y consciente de sus límites.

Lugar:

Salón amplio en la congregación (con espacio para dinámicas grupales, sillas, mesas y equipo de sonido).

Participantes:

- Hombres adultos, padres de familia
- Hombres adultos, casados
- Hombres adultos, solteros
- Jóvenes y adolescentes
- Líderes

Desarrollo del programa:

1. Visiones del pasado

El sabio que se creyó autosuficiente (1 Reyes 3:1-15 y Eclesiastés 1:16-18)

Salomón comenzó su reinado con una petición ejemplar: sabiduría para gobernar; y Dios se la concedió. Era joven, tenía un potencial enorme y supo reconocer su fragilidad. Ese fue su momento más sabio: cuando admitió que no sabía.

Pero con los años, el trono, las riquezas, las alianzas y los aduladores nublaron su juicio. Ya no pedía sabiduría, sino que dictaba desde la posición de poder. Mandó construir templos, acumuló esposas extranjeras y dioses ajenos. Dejó de preguntar y empezó a imponer. De ser la esperanza de todo un pueblo, se convirtió en un rey caprichoso, que aparentaba sabiduría, pero estaba cegado por la soberbia.

El contraste lo podemos encontrar en Eclesiastés, donde un ya viejo predicador, se confiesa: “mientras más sabiduría adquirí, más dolor sentí”. Al final, esta es la realidad: la sabiduría no es algo que se posee, sino un largo trayecto que se experimenta y construye todos los días, con humildad y valentía.

El sabio encuentra la sensatez suficiente para reflexionar antes de actuar; pero también entiende los momentos de la vida, donde vale la pena asumir riesgos, si es en favor de un bien mayor, de aquellos a quienes ama.

Claves para la reflexión:

- ¿Dónde termina la búsqueda de sabiduría y empieza la soberbia?
- ¿Cómo se puede ejercer liderazgo sin creerse dueño de la verdad? ¿De qué manera equilibrar el conocimiento con la experiencia de vida?

2. Llamado profético

A. Narración: En construcción

Me llamo Mario, tengo 47 años. Durante mucho tiempo pensé que, como hombre, tenía las respuestas para todo. Era de los que creían que pedir consejo era señal de debilidad. En casa, en el trabajo, en la iglesia... siempre aparentaba tener todo bajo control. Pero un día me quebré.

La enfermedad es algo impredecible, que destroza tu físico, pero también te derrumba emocionalmente. Cuando supe que tenía cirrosis, no lo comprendía. No soy tomador, cuido mi alimentación y, además, sirvo en la iglesia. No le encontraba sentido; porque no lo tenía.

Sin embargo, algo cambió dentro de mí: decidí asumir que ya no podía solo. No fue una tarea sencilla, pero empecé a preguntar más, a acercarme a otros, a leer, a escuchar. Comencé a orar pidiendo sabiduría, pero también acompañamiento. Descubrí que la sabiduría no se acumula: se comparte. Y que no viene solo de los libros, sino también del otro, del que piensa distinto, del que me confronta.

Hoy me considero un buscador. Y creo que eso es ser sabio: tener conciencia de que siempre podemos aprender, que no somos mejores por saber más, sino por estar dispuestos a aprender siempre con humildad.

B. Dinámica: El camino de la sabiduría

1. Traza en el piso un camino con curvas y bifurcaciones. Marca en distintos puntos frases como: “Tengo la razón”, “No me equivoco”, “Estoy aprendiendo”, “Necesito ayuda”, “No lo sé todo”.
2. Invita a los participantes a caminar en silencio por el camino y detenerse en la frase con la que más se identifiquen actualmente.
3. Luego, invítalos a compartir por qué eligieron esa frase, y a qué frase les gustaría llegar.

4. Concluye con una reflexión sobre la importancia de caminar en comunidad y de reconocer que el aprendizaje no es debilidad, sino sabiduría en movimiento.

C. Reflexiona:

La sabiduría no se limita al conocimiento, ni siquiera a las experiencias que vas acumulando. También se trata de actitudes, de aprender a modificar sobre la marcha cuando las cosas no van bien. Aunque no siempre lo veamos así, la sabiduría es creatividad.

El sabio es capaz de transformar su realidad de formas imaginativas, sabe identificar sus emociones y utilizarlas de manera correcta. No se conforma con lo que la vida le presenta, pero también comprende cuando necesita parar, esperar y confiar.

El sabio no lo es en sus propios caprichos y deseos; el sabio sabe esperar en Dios, pero se mueve por Su Espíritu.

3. Compromiso en movimiento

A. Reflexiona y comparte:

- ¿En qué aspectos de tu vida te estás volviendo rígido o soberbio?
- ¿A quién escuchas cuando tomas decisiones importantes?
- ¿Qué podrías cambiar para fomentar una actitud de aprendizaje continuo?

B. Cierre del taller

Los participantes forman un círculo. Comparten una palabra que represente lo que significa la sabiduría en sus vidas. Luego oran unos por otros, pidiendo discernimiento y humildad.

Frase final:

«La verdadera sabiduría no grita, susurra. Y quien la escucha, no se engrandece: sirve.»

Resultados esperados

Los participantes:

- Reconocen la diferencia entre sabiduría y soberbia.
- Identifican actitudes que bloquean el aprendizaje.
- Fomentan la humildad como base del liderazgo espiritual y personal.

Materiales adicionales

- Hojas para rotafolio, marcadores y frases clave impresas.

Nota para el facilitador

- Cuida que el ambiente permita a los participantes expresar sus procesos sin sentirse juzgados.
- Resalta que la sabiduría no es una meta, sino una práctica diaria.
- Fomenta un aprendizaje horizontal, donde todos son maestros y aprendices a la vez.

Taller 4: ¿Cuerdas de ternura o lazos de sumisión? Llamado a la cordura

Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia (Jeremías 31:3b).

Objetivo: Contrastar los modelos de liderazgo basados en el control y la imposición, con el llamado de Dios a guiar desde la ternura, el respeto y la libertad. Invitar a los hombres a ejercer una autoridad con cordura, compasiva y espiritual, reflejo del amor con que Dios nos atrae.

Lugar:

Salón amplio en la congregación (con espacio para dinámicas grupales, sillas, mesas y equipo de sonido).

Participantes:

- Hombres adultos, padres de familia
- Hombres adultos, casados
- Hombres adultos, solteros
- Jóvenes y adolescentes
- Líderes

Desarrollo del programa:

1. Visiones del pasado

Imposición VS Atracción (Nehemías 13 y Jeremías 31:3)

De las mejores intenciones surgen los grandes líderes; pero también, si solo se busca el control, hacen su aparición los más grandes tiranos. Nehemías no lo era, pero en la búsqueda de lo correcto, pudo cometer grandes errores.

Cuando él regresa del exilio, encuentra al pueblo quebrantando la ley: hay matrimonios mixtos, comercio en sábado, desobediencia. Y su reacción es dura. Reprende, arroja cosas, obliga a jurar. Nehemías cree que, para restaurar el pacto, hay que imponer la obediencia. Aunque sus intenciones fueran sinceras, su actitud es rígida.

Por otro lado, y en otro contexto, miremos las palabras de Jeremías, habla en nombre de un Dios que dice: “Con cuerdas de ternura te atraje, con lazos de amor”. No hay imposición, hay llamado. No hay violencia, hay atracción. Dios no impone

un yugo, ofrece una alianza. Su autoridad se expresa como amor que seduce, no como ley que aplasta.

Si los analizamos por separado, ambos textos revelan un anhelo de restauración. Pero el camino importa. La autoridad que transforma no es la que se impone desde el miedo, sino la que nace desde la ternura.

Claves para la reflexión:

- ¿Qué tipo de liderazgo has ejercido o recibido? ¿Rígido y exigente, o compasivo y tierno?
- ¿Cómo distinguir entre corrección saludable y control autoritario?

2. Llamado profético

A. Narración: Dos formas de amar

Claudio y Mateo son hermanos. Ambos crecieron en un hogar con disciplina estricta, pero tomaron caminos distintos al formar sus propias familias.

Claudio repite lo aprendido. Es firme, serio, poco expresivo. Cree que el respeto se gana con reglas claras y pocas palabras. Su hijo mayor, Daniel, apenas le habla. Cumple con lo que se le pide, pero sin alegría. Vive bajo la norma, no en la confianza.

Mateo, en cambio, también pone límites, pero desde la escucha. Cuando su hija comete errores, no grita. La llama, la mira a los ojos, la abraza, le pregunta. Ella sabe que puede fallar sin ser rechazada. Su hogar es un espacio seguro. No perfecto, pero sí humano.

Un día, Claudio observa a su sobrina correr a los brazos de su padre, llorando y pidiendo perdón sin miedo. Y algo lo redarguye por dentro. Se da cuenta de que ha confundido respeto con distancia, autoridad con frialdad.

El amor no es sumisión. Es presencia. Es ternura que guía sin aplastar. Dios no nos controla, nos atrae. Y eso cambia todo.

B. Dinámica: El camino de la sabiduría

Materiales: un trozo de cuerda por participante, papel y lápiz.

- Entrega a cada participante una cuerda y pídeles que hagan un nudo. Luego escribe en una hoja: Con tus palabras o actitudes, ¿has provocado nudos que terminan limitándote a ti mismo y a otros?

- Después, invítalos a deshacer el nudo, lentamente, mientras piensan: ¿Qué necesitarías para convertir ese nudo en un lazo de amor?
- Compartan, en grupos pequeños, lo que simboliza su nudo y lo que desean cambiar.

Concluye atando las cuerdas sueltas entre los participantes para formar una red, como símbolo de una comunidad que se une desde la ternura, no desde la imposición.

C. Reflexiona:

No hay nada de malo con poner límites, todo lo contrario: son necesarios. Sin embargo, cuando se pasa por encima de las personas, ya no estamos hablando de límites, sino de opresión.

Cuando hablamos de ternura, no nos referimos a permisividad, sino a la atracción, la misma con la que Dios nos ha rodeado. La imposición se siente como una cadena, rígida, fría y esclavizante. Por eso, la figura de la cuerda nos permite visualizar un amor que sostiene, pero otorga movimiento.

Que la misericordia de Dios te alcance como esas cuerdas de ternura, y puedas mirar a los tuyos con el mismo amor con el que Dios te mira a ti.

3. Compromiso en movimiento

A. Reflexiona y comparte:

- ¿Qué actitudes o frases han limitado a quienes amas?
- ¿Cómo puedes empezar a ejercer autoridad desde la ternura y no desde el control?
- ¿Qué imagen de Dios reflejas cuando ejerces tu rol como guía o líder?

B. Cierre del taller

Los participantes forman un círculo. Comparten una palabra que represente su visión renovada de autoridad. Luego oran unos por otros, pidiendo sabiduría para amar con ternura y firmeza a la vez.

Frase final:
«El amor no se impone, se ofrece. Y quien guía con ternura, transforma sin aplastar.»

Resultados esperados

Los participantes:

- Reconocen la diferencia entre imposición y ternura.
- Identifican dinámicas de control en sus relaciones.
- Se comprometen a construir vínculos sanos y afectivos desde el amor libre y responsable.

Materiales adicionales

- Hojas para rotafolio, marcadores y frases clave impresas.

Nota para el facilitador

- Permite momentos de silencio y conexión emocional.
- Cuida que nadie sea expuesto ni forzado a compartir experiencias íntimas.
- Subraya que la ternura no es debilidad, sino fortaleza espiritual para acompañar con amor.

Taller 5: Perseguidores o inspiradores; visión liberadora

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí (Gálatas 2:20a).

Objetivo: Reflexionar sobre el poder transformador del Evangelio frente a actitudes religiosas violentas o autoritarias, e invitar a los participantes a vivir una fe que inspire, libere y transforme desde el seguimiento real de Jesús.

Lugar:

Salón amplio en la congregación (con espacio para dinámicas grupales, sillas, mesas y equipo de sonido).

Participantes:

- Hombres adultos, padres de familia
- Hombres adultos, casados
- Hombres adultos, solteros
- Jóvenes y adolescentes
- Líderes

Desarrollo del programa:

1. Visiones del pasado

Saulo el perseguidor – Pablo el seguidor (Hechos 9:1-22 y Gálatas 1:13-16)

La historia de Saulo no nos es ajena. Era un fariseo celoso, convencido de que su causa era justa. Respiraba amenazas, justificaba la violencia religiosa y creía que, al perseguir a los cristianos, servía a Dios. No era malintencionado, era profundamente sincero… y estaba descomunalmente equivocado.

Pero en el camino a Damasco, algo lo detiene. No una idea, sino una presencia. Jesús, el Resucitado, se revela, no para destruirlo, sino para transformarlo. Y en ese encuentro, Saulo no solo pierde la vista, sino también el orgullo, el absolutismo, el afán de controlar. Nace una nueva visión, no solo de la fe, sino de la vida.

El cambio de nombre a Pablo simboliza mucho, pero su transformación se manifestó en su vida, como un testimonio eterno de lo que puede hacer un encuentro con el Maestro. Ya no es perseguidor, ahora es inspirado e inspirador. Ya no impone, ahora acompaña. El Evangelio lo desarma, y lo convierte en testigo de libertad.

Claves para la reflexión:

- ¿Qué actitudes religiosas rígidas has justificado, alguna vez, como si fueran fidelidad a Dios?
- ¿Cómo puedes pasar de imponer tu fe, a vivirla y compartirla desde la inspiración?

2. Llamado profético

A. Narración: De la rigidez a la libertad

Javier creció en una comunidad religiosa muy estricta. Le enseñaron que había una única forma correcta de vivir la fe: con normas claras, conducta impecable y distancia del mundo. A los 20 años ya dirigía grupos, corregía a los que fallaban y predicaba con dureza. A sus ojos, eso era fidelidad.

Un día, conoció a una familia que no encajaba en su esquema. La madre era separada, el hijo adolescente tenía dudas de fe y, aunque todos asistían a la iglesia con frecuencia, no se sometían a todas las costumbres. Javier intentó corregirlos, pero en lugar de discutir, esa familia le respondió con hospitalidad, escucha y un profundo sentido humano.

Para Javier, esto fue un gran *shock*. ¿Cómo podían vivir el Evangelio sin temor, sin reglas cerradas, con tanta paz?

Pasó el tiempo, pero algo empezó a cambiar en Javier. Comenzó a leer los evangelios sin sus antiguos filtros, a observar a Jesús con nuevos ojos. Descubrió que el Maestro nunca fue controlador, que tocaba lo impuro, que hablaba con mujeres, que se sentaba a comer con pecadores.

A partir de entonces, la predicación de Javier cambió, pero no solo eso. Ya no usa frases para asustar. Ahora habla desde su proceso, desde el amor de un Dios que transforma sin forzar nada. No ha perdido su fe; la ha liberado.

B. Dinámica: Del muro al puente

1. Entrega una hoja con ladrillos dibujados. Pide que escriban en cada ladrillo frases o actitudes que, desde la tradición religiosa, consideren que haya alejado a otros o limitado su seguimiento a Jesús.
2. Formen un “muro” en la pared pegando las hojas juntas. Luego entrega hojas blancas y pídeles escribir frases de reconciliación, escucha o libertad, que podrían transformar ese muro en un puente.

3. Peguen esas hojas entre los ladrillos, simbolizando el paso del juicio a la misericordia.
4. Reflexionen juntos: ¿qué muros necesito transformar en puentes?

C. Reflexiona:

La religión es nuestra forma de vida, no hay nada de malo con ella. Es un camino que nos permite organizarnos y compartir la fe. El problema surge cuando la convertimos en un interminable compendio de normas a seguir, olvidando la esencia del evangelio: el amor salvífico de Jesús.

Cuando dejamos de lado a nuestros hermanos, cuando no nos relacionamos y damos prioridad a la ley sin amor, es la señal de que necesitamos un verdadero y sano encuentro con Jesús.

Después de lo sucedido, Pablo cambió no solo su nombre, sino su actitud, encontrando el gozo de la vida en comunidad, y la posibilidad de darle un nuevo rumbo a su vida, a través de la cruz.

Este mundo necesita hombres líderes, que dejen a un lado su orgullo, las normas opresoras y se permitan experimentar la gracia de Dios. ¿Eres uno de esos hombres?

3. Compromiso en movimiento

A. Reflexiona y comparte:

- ¿Qué muros has construido con tus palabras o actitudes religiosas?
- ¿Qué podrías cambiar para vivir un Evangelio que libera en vez de controlar?
- ¿A quién necesitas mirar con otros ojos, desde la compasión y no desde el juicio?

B. Cierre del taller

Los participantes se colocan en círculo y comparten una frase de esperanza para quienes han sido heridos por ideas religiosas opresoras. Luego, oran unos por otros, comprometiéndose a ser testigos de un Evangelio liberador.

Frase final:
«Donde antes levantabas muros, que hoy construyas puentes. Donde antes juzgabas, que hoy abraces.»

Resultados esperados

Los participantes:

- Reconocen los peligros del fundamentalismo y la imposición religiosa.
- Se abren a una espiritualidad compasiva, coherente y liberadora.
- Se comprometen a predicar y vivir la fe desde el amor, la inclusión y la verdad de Jesús.

Materiales adicionales

- Hojas para rotafolio, marcadores y frases clave impresas.

Nota para el facilitador

- Cuida que el tema no se vuelva acusatorio.
- Fomenta la reflexión personal, reconociendo que todos podemos ser transformados.
- Subraya el poder de Jesús para redirigir incluso las convicciones más rígidas hacia caminos de gracia.

Taller 6: Encuentro en el desierto; el Dios del camino

Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto (Deuteronomio 8:2a).

Objetivo: Reflexionar sobre los momentos de dificultad y desorientación como espacios de encuentro con Dios y de transformación personal. Reconocer que el desierto no es castigo, sino parte del camino de crecimiento y llamado.

Lugar:

Salón amplio en la congregación (con espacio para dinámicas grupales, sillas, mesas y equipo de sonido).

Participantes:

- Hombres adultos, padres de familia
- Hombres adultos, casados
- Hombres adultos, solteros
- Jóvenes y adolescentes
- Líderes

Desarrollo del programa:

1. Visiones del pasado

Moisés: del palacio al desierto (Éxodo 3:1-12 y Deuteronomio 8:2-5)

Moisés creció entre lujos en Egipto, pero algo en su interior sabía que no pertenecía allí. Cuando intenta hacer justicia por su cuenta, todo se desmorona. Huye al desierto, y a partir de ahí, su vida pasaría de prueba en prueba. Parece un fracaso, pero en realidad es preparación.

Allí, en el silencio del desierto, pastoreando ovejas, Dios lo llama. No en medio de una multitud, sino en una zarza solitaria. Moisés duda, se siente incapaz e insuficiente, pero Dios le dice: “Yo estaré contigo”.

El resto de su vida será un peregrinaje. El desierto se convierte en su aula, su altar y su comunidad. No lo atraviesa solo: Dios camina con él. El desierto forma su carácter, lo transforma en guía, en intercesor, en profeta. Es allí donde aprende a depender, a obedecer y a confiar.

El desierto no fue su final. Fue su escuela.

Claves para la reflexión:

- ¿Qué desiertos has atravesado a lo largo de tu vida?
- ¿Qué has aprendido de ti mismo y de Dios en esos momentos?

2. Llamado profético

A. Testimonio: Mi desierto, mi camino

Hace cinco años, mi mundo cambió: Me detectaron una enfermedad crónica. Al principio, me sentí hundido. Pensé que era un castigo, un límite, una pérdida. Me aislé. Perdí energía, sentido, incluso fe.

Pero en medio de esa soledad, un ángel se presentó en mi vida, y comenzó a visitarme. No con sermones, sino con escucha. Empecé a leer los salmos en voz baja, uno cada noche. Un día encontré esta frase: "Aunque camine por el valle de sombra, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo". Y lloré.

No fue una cura milagrosa, pero algo sí sanó: mi alma. Empecé a valorar lo esencial. Aprendí a orar sin pedir, solo escuchando. Comencé a servir desde lo que sí podía: escuchar a otros, acompañar. Hoy sigo con tratamiento, pero con una fe más viva. Este desierto me enseñó que Dios no siempre cambia las circunstancias, pero sí transformó mi visión del mundo.

Mi enfermedad no fue el final. Fue el comienzo de un camino más humano, más real, más profundo con Dios. Ahora me toca alzar la voz, para que otros sepan que el desierto no es el final.

B. **Dinámica: Mapa del desierto**

Materiales: Hojas tamaño carta con un dibujo de un camino en el desierto, lápices de colores.

1. Entrega la hoja a cada participante. Pídeles que marquen tres momentos de su vida que hayan sido difíciles (sus "desiertos").
2. Luego, escriban qué descubrieron o aprendieron en cada uno de esos momentos.
3. Invítalos a compartir en pequeños grupos una de esas etapas, si lo desean.

Finalmente, escriban una palabra que defina qué han aprendido de Dios en ese camino.

C. Reflexiona:

Siempre habrá circunstancias que nos hagan creer que no somos suficientes, que no tenemos nada que ofrecer el mundo y que Dios debería fijarse en otros. Y quizás sea cierto que no somos perfectos; pero para Dios, somos suficientes.

Cada momento difícil, cada prueba es como ese desierto que nos prepara para afrontar lo que viene, para asumir retos y desafíos más grandes. La enfermedad, la carencia, la ansiedad... nada de eso es el final, sino la oportunidad para asumir la vida con una actitud renovada en Cristo.

Tu voz profética se escuchará cuando atravieses ese desierto, y se afianzará al cruzarlo, asumiendo nuevos desafíos, liderazgos y visiones profundas. Esta es tu oportunidad; sé un hombre distinto, fiel a los valores del Reino.

3. Compromiso en movimiento

A. Reflexiona y comparte:

- ¿Qué actitud puedes tomar frente a las situaciones difíciles que enfrentas hoy?
- ¿Cómo puedes acompañar a otros en su desierto sin juzgar, sino con empatía?
- ¿Qué pasos puedes dar para crecer en medio del dolor o la incertidumbre?

B. Cierre del taller

Los participantes se colocan en círculo. Comparten una palabra que simbolice esperanza en medio del desierto. Luego oran unos por otros, pidiendo fortaleza, consuelo y dirección.

Frase final:
«El desierto no es el fin del camino. Es el lugar donde Dios se revela y te prepara para lo que viene.»

Resultados esperados

Los participantes:

- Identifican sus propios momentos de desierto como oportunidades de crecimiento.
- Reconocen la presencia de Dios en medio de la dificultad.
- Se comprometen a caminar con otros y fortalecer la esperanza.

Materiales adicionales

- Hojas para rotafolio, marcadores y frases clave impresas.

Nota para el facilitador

- Crea un ambiente respetuoso, íntimo y seguro.
- Da espacio a la expresión de emociones.
- Refuerza que los desiertos no son castigos, sino parte del camino donde Dios forma, acompaña y llama.

Taller 7: Desde la cueva; cambio de visión

Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde viene mi socorro? (Salmo 121:1).

Objetivo: Visibilizar los procesos de tristeza, agotamiento y depresión como experiencias humanas válidas y espiritualmente significativas. Ofrecer espacios seguros para que los hombres puedan hablar de sus emociones, miedos y dolores sin juicio, y reconocer el consuelo de Dios como impulso para seguir adelante.

Lugar:

Salón amplio en la congregación (con espacio para dinámicas grupales, sillas, mesas y equipo de sonido).

Participantes:

- Hombres adultos, padres de familia
- Hombres adultos, casados
- Hombres adultos, solteros
- Jóvenes y adolescentes
- Líderes

Desarrollo del programa:

1. Visiones del pasado

El profeta agotado (1 Reyes 19:1-18)

Hubo victoria, en apariencia, no había razones para temer. Aun así, Elías se enfrenta a la amenaza de Jezabel. El miedo lo paraliza, corre al desierto, se esconde debajo de un arbusto y le pide a Dios morir. Está agotado, desesperado, sin sentido. Es el punto más bajo de su vida profética.

Dios no lo reprende, y le envía un ángel que le lleva pan y agua. Luego lo deja dormir. Después de dos jornadas, llega a una cueva, donde vuelve a esconderse. Allí, en la oscuridad, Elías expresa su quebranto: “He tenido un gran celo por ti… pero estoy solo”.

Dios no le da un sermón; le habla como en un susurro. No en el fuego, ni en el terremoto, ni en la tormenta, sino en una voz suave... y lo llama a salir. No le exige fuerza, le ofrece presencia. No le impone, lo acompaña.

El consuelo no es una experiencia espectacular ni llamativa, pero a veces, es el bálsamo que le hace falta al cuerpo. Es, simplemente, saber que no estamos solos en la cueva.

Claves para la reflexión:

- ¿Alguna vez te has sentido como Elías?
- ¿Qué situaciones te han impulsado a esconderte, dejar de luchar o desconectarte emocionalmente?
- ¿Quién ha sido ese ángel para ti, en medio de la cueva?

2. Llamado profético

A. Testimonio: La cueva en mi interior

Hace unos años pasé por lo que, después entendí, era depresión. En ese momento no sabía cómo nombrarlo, simplemente me levantaba sin ganas, todo me pesaba, y me volví irritable, silencioso, ausente.

No lloraba, solo estaba vacío, y sentía que no tenía derecho a sentirme así. Tenía trabajo, familia, salud. ¿De qué me quejaba? Pero dentro de mí, había un abismo.

No quería que nadie lo supiera, me daba vergüenza. Pensaba que eso no le pasaba a los hombres, que era falta de fe, de carácter, de voluntad.

Una noche, después de discutir con mi esposa por nada, me encerré en el baño y lloré en silencio. No oré, solo lloré. En ese momento, como en un susurro, vino a mí un pensamiento: "No tienes que cargar con todo tú solo".

Al día siguiente, pedí ayuda. Fui con un terapeuta, hablé con mi pastor. Fue un proceso largo, pero me aferré a ese rayo de luz y logré salir. Hoy entiendo que no fue debilidad, sino el principio de mi sanidad.

Dios no me empujó. Me susurró. Y ese susurro me salvó.

B. Dinámica: Una voz en la cueva

1. Invita a los participantes a cerrar los ojos y recordar un momento difícil en su vida, donde hayan querido esconderse o desaparecer.
2. Luego, cada uno escriba en una hoja esa experiencia, como si estuvieran en una cueva, describiendo lo que sienten, ven o escuchan.
3. En círculo, coloquen sus hojas al centro y una lámpara encendida encima, como símbolo de la voz de Dios que alumbra la oscuridad.

4. Compartan, voluntariamente, alguna frase que les gustaría escuchar en medio de su cueva.

Cierra con una lectura de 1 Reyes 19:11-13.

C. Reflexiona:

La salud mental también es parte de nuestra integralidad como seres humanos, No podemos separar la espiritualidad de los conflictos emocionales que pueden desencadenar en situaciones delicadas como la depresión. Nos enseñan a ser fuertes, y eso no está mal, pero aferrarnos a esa fortaleza puede ser contraproducente, porque hay momentos donde lo que necesitamos, paradójicamente, es permitirnos ser frágiles.

En la cueva, Elías estaba desesperanzado, y nada lo consolaba. Dios le dio su tiempo, y al final, en ese soplo suave, le volvió el Espíritu. La debilidad es parte de ser humanos, no hay motivo para huir de ella. Pero tampoco podemos eludir la presencia de su Espíritu en nosotros.

Alza tu voz, no permitas que la tristeza o la desilusión te consuman. Levántate, da gracias, y cuando sea el momento, sal de la cueva.

3. Compromiso en movimiento

A. Reflexiona y comparte:

- ¿Qué voces escuchas cuando estás en crisis? ¿Las de juicio o las de consuelo?
- ¿Qué necesitas hoy para dar un paso fuera de tu cueva?
- ¿Cómo puedes ser tú una voz de ternura para otro hombre que está en silencio?

B. Cierre del taller

Los participantes se toman de las manos en círculo. Se hace una oración por todos los que han atravesado o atraviesan momentos de oscuridad emocional. Luego se lee la frase final del taller.

Frase final:
«Dios no grita desde fuera de tu cueva. Te habla en susurro desde dentro. No estás solo.»

Resultados esperados

Los participantes:

- Reconocen la importancia de expresar sus emociones y buscar ayuda.

- Se fortalece la empatía y el cuidado mutuo.
- Se identifica el consuelo de Dios como el impulso de su Espíritu y compañía real.

Materiales adicionales

- Hojas para rotafolio, marcadores y frases clave impresas.

Nota para el facilitador

- Genera un espacio seguro.
- No obligues a compartir.
- Valida las emociones.
- Recuérdales que la salud emocional también es parte de la vida espiritual.

Taller 8: La traición, hermano; nuevas visiones de vida

Y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: apacienta mis ovejas (Juan 21:17b).

Objetivo: Explorar el tema de la traición y la fidelidad desde una perspectiva compasiva y redentora. Reconocer que todos los seres humanos fallamos, pero Dios siempre ofrece caminos de restauración y reconciliación.

Lugar:

Salón amplio en la congregación (con espacio para dinámicas grupales, sillas, mesas y equipo de sonido).

Participantes:

- Hombres adultos, padres de familia
- Hombres adultos, casados
- Hombres adultos, solteros
- Jóvenes y adolescentes
- Líderes

Desarrollo del programa:

1. Visiones del pasado

Judas y Pedro: Dos traiciones, dos oportunidades (Mateo 26:14-16, 69-75 / Juan 21:15-19)

Ambos caminaron con Jesús, y ambos fallaron. Judas entregó a Jesús por dinero, mientras Pedro lo negó por miedo. Ambos sintieron culpa, pero sus respuestas fueron distintas.

Judas no encontró salida, su traición se volvió peso mortal. Intentó devolver el dinero, pero no pudo borrar el acto. Su dolor no halló consuelo, y terminó con su vida.

Pedro, en cambio, lloró amargamente. No huyó, esperó, y Jesús, después de resucitar, lo buscó. No le recriminó, pero le preguntó: “¿Me amas?” Tres veces, como tres veces lo negó. Jesús lo restauró, le dio nueva misión.

No se trata de comparar culpabilidades, sino de aprender de las respuestas. La

traición no es el final si hay apertura a la redención. Jesús no desecha a quien ha caído, sino que ofrece levantarlo con ternura.

Claves para la reflexión:

- ¿Has fallado a alguien o te han fallado?
- ¿Qué sentimientos te genera la historia de Judas? ¿Y la de Pedro?
- ¿Cómo experimentas el perdón o la posibilidad de volver a empezar?

2. Llamado profético

A. Narrativa: La peor de las traiciones

Quiero contarte una historia. Hace algunos años, tomé decisiones que destruyeron mi matrimonio. No fue de un día para otro, pero fui cruzando límites, engañando, ocultando, hasta que todo salió a la luz. Mi esposa me pidió que me fuera y mis hijos me dejaron de hablar. Perdí todo.

Durante meses, me hundí en la culpa. Me decía: "mereces desaparecer". Pero algo dentro de mí no se apagaba. No sé qué era, pero no quería que mi historia terminara aquí. No hay peor pecado que la traición, pero tampoco hay culpa tan grande que no pueda ser perdonada. Quise darme una segunda oportunidad; creo que Dios me la dio.

No todo cambió de inmediato: pedí perdón, busqué ayuda, cambié mis rutinas, mis relaciones. Algunos no me perdonaron. Otros me escucharon. Yo decidí perdonarme también, no para justificarme, sino para sanar.

Hoy sé que la fidelidad también se construye después del error. No es perfección, es compromiso de volver a empezar. El amor de Dios no ignora mi traición, pero tampoco me deja atrapado en ella.

B. Dinámica: Una voz en la cueva

Materiales: Piedras pequeñas, marcadores permanentes, papel y bolígrafos.

1. Entrega una piedra a cada participante.
2. Pide que escriban en ella una palabra que represente una culpa, traición o error que hayan cometido o recibido.
3. Luego, en una hoja, escriban una palabra que desearían escuchar de Dios o de otra persona: perdón, oportunidad, abrazo, amor, etc.
4. En un recipiente al centro, coloquen las piedras. Luego, se leen (si desean) las palabras escritas en papel.

Reflexión conjunta sobre cómo cargar con culpa no es el final, y cómo el perdón puede ser semilla de nueva fidelidad.

C. Reflexiona:

La redención siempre está tocando a la puerta. Como hombres, hemos aprendido a mantenernos estoicos ante las adversidades, pero también somos vulnerables. Cualquiera, si se dan las peores condiciones, podríamos cometer errores tan profundos como una traición.

Pero el Señor no nos abandona. Eso sí, no podemos esperar que las cosas sean como siempre, o que las personas nos perdonen en automático, El que traiciona debe ser consciente del daño ocasionado, para aprender y no repetir los errores.

Judas no pudo con la culpa, y Pedro no sabía cómo pedir perdón. Ambos mostraron carencias emocionales, pero Jesús quiso reivindicarlos a los dos. No nos perdamos esa oportunidad, pero tampoco olvidemos nuestra responsabilidad. Ser hombre significa asumir nuestras consecuencias, y saber pedir perdón.

3. Compromiso en movimiento

A. Reflexiona y comparte:

- ¿Qué pasos puedes dar para pedir perdón, perdonarte o perdonar a otros?
- ¿Qué historia eliges seguir? ¿La de Pedro que se dejó restaurar, o la de Judas, quien se quedó solo?
- ¿Cómo puedes vivir la fidelidad como una práctica diaria y no como una exigencia perfecta?

B. Cierre del taller

Los participantes se sientan en círculo. Se invita a un momento de silencio, reconociendo nuestras caídas y posibilidades de restauración. Luego se lee Juan 21:17 y se finaliza con una oración de compromiso.

Frase final:
«No hay traición que Dios no pueda transformar en camino de regreso.»

Resultados esperados

Los participantes:

- Reconocen sus propias fallas sin condenarse.
- Se promueve una cultura de perdón, reparación y esperanza.

- Se fomenta la fidelidad como proceso continuo, no como expectativa inalcanzable.

Materiales adicionales

- Hojas para rotafolio, marcadores y frases clave impresas.

Nota para el facilitador

- Evita juicios o generalizaciones.
- Acompaña con sensibilidad los momentos de vulnerabilidad.
- Refuerza la posibilidad de transformación sin minimizar el dolor.

Taller 9: Luchadores; un encuentro transformador

Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma (Génesis 32:30b).

Objetivo: Reflexionar sobre las luchas internas que preceden a los grandes cambios en nuestra vida y cómo estos pueden llevarnos a un encuentro profundo con nuestra identidad y vocación, tal como ocurrió con Jacob al convertirse en Israel.

Lugar:

Salón amplio en la congregación (con espacio para dinámicas grupales, sillas, mesas y equipo de sonido).

Participantes:

- Hombres adultos, padres de familia
- Hombres adultos, casados
- Hombres adultos, solteros
- Jóvenes y adolescentes
- Líderes

Desarrollo del programa:

1. Visiones del pasado

Jacob y la lucha interminable (Génesis 32:22-31)

Jacob ha vivido huyendo: primero de su hermano Esaú, y luego de sí mismo. Ha engañado, ha prosperado, pero arrastra viejas culpas. La noche antes de encontrarse con su hermano, no pudo más. Se quedó solo y, en la oscuridad, un varón misterioso se encuentra con él y se enfrentan en una interminable lucha hasta el amanecer.

No se trata solo de una lucha física, sino de todo el ser. Jacob lucha por su identidad, por su verdad y por una bendición. Esta vez, decide no huir; aguanta, se aferra. Y en esa lucha se transforma, recibe un nuevo nombre como símbolo de la batalla, porque ya no puede ser el mismo. La intensa lucha ha dejado una herida, pero también una nueva misión. Ahora es Israel.

Normalmente asociamos las batallas con la competencia, un vencedor y un vencido; sin embargo, esta lucha no representó un castigo, sino que se convirtió en una revelación.

El encuentro con Dios no ofrece respuestas fáciles. Jacob, ahora Israel, ha visto a Dios cara a cara, y ha vivido; con un nuevo rostro y una gran encomienda, ahora está listo para confrontar a Esaú, y su vida entera.

Claves para la reflexión:

- ¿Qué luchas internas enfrentas hoy?
- ¿Hay algo de lo cual necesitas dejar de huir?
- ¿Qué parte de tu identidad se está transformando en este proceso?

2. Llamado profético

A. Narración: El día en que dejé de correr

Mi nombre es Manuel. Durante años cambié de trabajos, de ciudades, de relaciones, siempre buscando algo. Sabía que algo no andaba bien, pero creo que era más simple ignorarlo y seguir avanzando. Sin embargo, con el tiempo me descubrí a mí mismo, huyendo. Algunos escapan de su pasado, otros de algún enemigo; en mi caso, huía de mí mismo, de mi oportunidad para servir a otros.

Mi vida era sencilla, y no quería renunciar a mis comodidades. Aunque, en el fondo, pensaba que no era suficiente. En realidad, nunca había dado pasos hacia el frente; siempre me hacía a un lado, para que otros brillaran. Huir es dar pasos hacia atrás, dejando que el temor invada cada pensamiento, sensación o decisión. Así viví mucho tiempo, hasta que me cansé. No podía seguir escapando

No fue una respuesta clara ni inmediata, sino una profunda y dolorosa certeza: 'no eres quien fuiste, eres quien puedes llegar a ser'. No sé si fue una revelación de Dios o simplemente un despertar. Pero estoy seguro de que ya no quiero escapar. Hoy decido luchar, para dejar de correr. Camino, a veces con heridas, pero con un propósito claro. Creo que esa es mi bendición.

B. Dinámica: Una voz en la cueva

1. En silencio, cada participante reflexiona en una lucha que ha vivido o está viviendo.
2. Se les invita a representarla gráficamente: un símbolo, una figura, un paisaje, lo que represente esa lucha.
3. Luego, en el reverso de la hoja, escriben qué han descubierto de sí mismos en medio de esa lucha.
4. En grupos pequeños, comparten (si lo desean) su proceso y lo que significa su transformación.

C. Reflexiona:

La luz siempre va acompañada de su respectiva sombra. La verdadera lucha se encuentra en el interior, y Dios quiere que mostremos ese arrojo ante las situaciones, que dejemos de escondernos para tomar acción y las riendas de nuestra vida. No con violencia ni como quien impone su voluntad; sino como ese hombre frágil que acepta sus desatinos y se aferra a la bendición de Dios, para salir como hombre renovado.

No eres inadecuado. Es tiempo de brillar.

Nuestro Mayor Miedo
(Inspirado en Un Curso de Milagros)

«Nuestro mayor miedo no es ser inadecuados.
Nuestro mayor miedo es ser poderosos más allá de toda medida.
Es nuestra luz, no nuestra oscuridad, lo que más nos asusta.
Nos preguntamos:
¿Quién soy yo para ser brillante, hermoso, talentoso, extraordinario?
Pero, en verdad,
¿Quién eres tú para no serlo?
Eres hijo de Dios.
Tu juego pequeño no sirve al mundo.
No hay nada iluminado en encogerte
para que otros no se sientan inseguros a tu alrededor.
Nacemos para manifestar la gloria de Dios que está dentro de nosotros.
No solo en algunos: está en todos.
Y al dejar brillar nuestra propia luz,
inconscientemente damos permiso a otros para hacer lo mismo.
Al liberarnos de nuestro miedo,
nuestra presencia automáticamente libera a los demás.»

3. Compromiso en movimiento

A. Reflexiona y comparte:

- ¿Qué lucha estás llamado a enfrentar?
- ¿Cómo puedes transformar tu herida en bendición para otros?
- ¿Qué nuevo nombre estás descubriendo en tu camino?

B. Cierre del taller

Lectura final: Génesis 32:28. Se invita a los participantes a escribir su “nuevo nombre” o una palabra que represente su transformación en una piedra o tarjeta y colocarla en un círculo común.

Frase final:

«No huyas de tu lucha. En ella, Dios puede estar nombrándote de nuevo.»

Resultados esperados

Los participantes:

- Descubren su identidad en Dios
- Asumen el compromiso de hacer frente a la lucha, en vez de huir.
- Se plantean acciones concretas y cambios de actitud que impulsen la proyección de su luz en el mundo, de la mano del amor genuino.

Materiales adicionales

- Hojas para rotafolio, marcadores y frases clave impresas.

Nota para el facilitador

- No descalificar las luchas y temores de los participantes
- Ofrece espacios de expresión para escuchar sus luchas e inquietudes
- Enfatiza el proceso de Jacob al consolidarse como hombre, cuando reconoció su fragilidad.

Taller 10: ¡Alto! ¡Corrupción! Alternativas para los hombres

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es (2 Corintios 5:17a).

Objetivo: Reconocer cómo la evasión de la responsabilidad ha marcado la historia humana desde sus orígenes, y cómo en Cristo se inaugura una nueva humanidad, donde hombres y mujeres son llamados a vivir con propósito, libertad y responsabilidad renovadas.

Lugar:

Salón amplio en la congregación (con espacio para dinámicas grupales, sillas, mesas y equipo de sonido).

Participantes:

- Hombres adultos, padres de familia
- Hombres adultos, casados
- Hombres adultos, solteros
- Jóvenes y adolescentes
- Líderes

Desarrollo del programa:

1. Visiones del pasado

***En el principio fue así* (Génesis 3:1-13, Romanos 5:12-21, 1 Corintios 15:45-49)**

Si en el principio, la vida era una sola y había sido creada para coexistir en armonía, las cosas cambiaron poco tiempo después. No porque Dios lo decidiera así, ni porque hubiese un defecto en la creación. Tampoco por maldad pura y descarada del ser humano. En realidad, no podía ser muy diferente; no tal como se dieron las circunstancias.

Cuando el ser humano (ambos, el hombre y la mujer) decidieron comer del fruto del árbol, fue su curiosidad y deseo lo que los impulsó a ignorar lo que Dios les había mandado. Pero esto no significa que la curiosidad y el deseo deben reprimirse, no. Es mucho más complejo que eso. Lo que corrompió el corazón de Adán y Eva fue la irresponsabilidad, el no saber conducir esos impulsos hacia algo más sano y no reconocer su fallo delante de Dios.

El resultado: Lo sucedido con el primer hombre y la primera mujer es solo una evidencia de lo que hay en el corazón humano. Solos, nos rendimos a merced de los deseos e impulsos. Pero cuando escuchamos la voz de Dios y la seguimos, por difícil que nos parezca, estaremos cruzando del otro lado; el lado del Espíritu.

Jesús es la muestra de que el ser humano es más que ingenuidad, curiosidad, deseos e impulsos; también es honestidad, creatividad, anhelos y la voluntad de crear un ambiente diferente. Pero no solos. Por eso necesitamos la guía de Su Espíritu, y convertirnos en ese *Adán distinto,* uno que no se conforma al mundo, sino que lo transforma.

El hombre de verdad no se deja corromper por los valores de la competitividad brutal, el abuso de la autoridad y la corrupción; el hombre completo extiende el reino, con amor, gozo, ternura y fortaleza.

Claves para la reflexión:

- ¿Qué responsabilidades has evadido o postergado?
- ¿Qué te impide asumir tu historia con verdad y compasión?
- ¿Qué significa para ti vivir como parte de una nueva humanidad en Cristo?

2. Llamado profético

A. Narración: El anillo y el corazón corrompido

¿Recuerdas esta historia?

Todo ha terminado. Frodo hizo lo correcto, atravesó todo la Tierra Media, vivió grandes aventuras y, finalmente, el anillo fue destruido. Aunque las cosas no salieron como él esperaba.

Frodo no logra destruir el Anillo por su propia voluntad. Aunque había resistido muchas tentaciones a lo largo del viaje, cuando llega al Monte del Destino (donde el Anillo fue forjado y único lugar donde puede ser destruido), Frodo sucumbe al poder del Anillo y decide quedárselo.

Sin embargo, en ese momento crucial, Gollum aparece y lucha con Frodo, le muerde el dedo y le arranca el Anillo, pero en su euforia por recuperarlo, Gollum cae al fuego del Monte del Destino con el Anillo en la mano. Así, el Anillo es finalmente destruido, no por la fuerza de voluntad de Frodo, sino por una combinación de su fracaso y la intervención (involuntaria) de Gollum.

Aunque la misión se cumple y Sauron es derrotado, Frodo no logra recuperarse emocional ni espiritualmente del trauma que vivió. Años después, se marcha con

Gandalf, Bilbo, y los elfos hacia las Tierras Imperecederas, un lugar más allá del mar donde puede hallar sanación y paz, dejando atrás la Tierra Media.

Este final muestra que, aunque Frodo fue un héroe, la carga del Anillo lo marcó profundamente, y su liberación no fue completa en su mundo, sino en un lugar más allá.

Para nosotros no tiene que terminar igual. Podemos tomar una decisión, alejarnos de la corrupción y encontrar sanación no solo en el mundo venidero, sino en nuestro presente, para nosotros y los nuestros. Pero no solos; sino con Su Espíritu.

El verdadero líder no es el que nunca duda,
sino el que sigue adelante
aunque el camino se pierda en la niebla.
Porque incluso la más pequeña luz
puede ser la guía para salvar al mundo.
– Fragmento de *El Señor de los Anillos* (J.R.R. Tolkien)

B. **Dinámica: Una voz en la cueva**

Materiales: Máscaras de papel o cartulina, marcadores, tijeras y velas.

- Cada participante toma una máscara en blanco y escribe por fuera lo que usualmente proyecta (fuerza, control, éxito, etc.).
- Por dentro escribe lo que muchas veces esconde (miedos, culpas, heridas o dudas).
- Se realiza una reflexión breve en grupo sobre lo que significa vivir oculto.
- Se invita a cada persona a decidir si desea dejar atrás esa máscara simbólicamente: puede romperla, quemarla (con cuidado), o dejarla en un lugar común como señal de liberación.

C. Reflexiona:

Como hombres, siempre afrontaremos decisiones. Es fácil culpar a quien está a nuestro lado y justificar nuestros errores, es muy tentador. Es como tomar un anillo sabiendo que corromperá tus más grandes impulsos, o comer de un fruto prohibido, con el previo conocimiento de las consecuencias. Solos no podemos.

Pero, la clave está en esto: no debemos hacerlo solos. Dios nos ofrece siempre alternativas, para no corrompernos y preservar el paraíso que nos encomendó. Pero no son decisiones simples; quizás sencillas, pero no simples. Era sencillo no comer del fruto, pero no era tan simple como no comerlo, sino asumir lo que vendría después.

La fortaleza inquebrantable no nos hace hombres; tampoco la decisión inamovible; lo que nos convierte en hombres es la voluntad de, a pesar de los fracasos, ser suficientemente sensibles al Espíritu y aceptar su corrección.

Hoy estamos delante de una nueva oportunidad. ¿La tomamos?

3. Compromiso en movimiento

A. Reflexiona y comparte:

- ¿Qué responsabilidad estás listo para asumir desde tus fracasos?
- ¿Qué máscaras necesitas dejar para vivir con mayor integridad?
- ¿Qué significa hoy para ti ser parte de una nueva humanidad?

B. Cierre del taller

En círculo, cada participante comparte una aportación para que su mundo (familia, iglesia, pareja o trabajo) se aleje de la corrupción. Si hay algún error que confesar, pueden hacerlo con libertad, sin forzar a nadie, y sin juzgar a quien abra su corazón. Cierren el taller juntos: orando, cantando o simplemente abrazados. Está en sus manos.

Frase final:
«Los fracasos no son el final, sino la puerta de entrada a nuevas posibilidades.»

Resultados esperados

Los participantes experimentan:

- Reconexión personal con la historia de fe desde una lectura transformadora
- Mayor conciencia sobre el llamado a la responsabilidad masculina desde el amor
- Disposición a romper esquemas que perpetúan evasión, culpa o superioridad

Materiales adicionales

- Hojas para rotafolio, marcadores y frases clave impresas.

Nota para el facilitador

- Este taller puede generar confrontación interna.
- Es importante crear un ambiente de respeto y cuidado emocional.
- Valida los silencios, anima la participación voluntaria, y enfatiza que no se trata de perfección, sino de autenticidad y búsqueda constante.